

La recepción iberoamericana de las *Mil y una noches* *

The Ibero-American reception of *One Thousand and One Nights*

SALVADOR PEÑA MARTÍN

Universidad de Málaga. Avda. Cervantes, 2. 29071 Málaga.

Dirección de correo electrónico: spena@uma.es

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6475-7390>

Recibido: 20-3-2017. Aceptado: 5-6-2017.

Cómo citar: Peña Martín, Salvador, “La recepción iberoamericana de las *Mil y una noches*”, *Castilla. Estudios de Literatura* 8 (2017): 27-61.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.8.2017.27-61>

Resumen: De entre los procesos de recepción mundial de las *Mil y una noches*, el producido en el ámbito iberoamericano ha sido uno de los más sobresalientes. Se ha extendido a lo largo de, al menos, nueve siglos; ha afectado a varias lenguas, diversas sociedades y Estados; ha dado lugar a buen número de traducciones y adaptaciones; ha ejercido una profunda influencia artística, y generado algunas de las más relevantes indagaciones sobre la obra misma y la naturaleza del narrar. A pesar de ello, dicho proceso sigue sin estudiarse con la extensión y detalle que merece.

Palabras clave: *Mil y una noches*, Iberoamérica, recepción, cánones literarios, orientalismo.

Abstract: Among the world processes of reception of *One Thousand and One Nights*, the one pertaining to the Ibero-American realm (roughly the Portuguese and Spanish speaking countries) has had a striking significance. It has lasted for at least nine centuries; it affected several languages, societies, and states; it prompted numerous translations and rewritings; it left a deep artistic impact, and it produced some of the most important elaborations about the work itself and the very nature of storytelling. Nevertheless, this process has not been studied with the detail and extension it deserves yet.

Keywords: *One Thousand and One Nights*, Ibero-America, reception, literary canons, orientalism.

INTRODUCCIÓN: TRES BALANCES DE LAS *MIL Y UNA NOCHES*

Tres escritores americanos en lengua castellana han publicado recientemente breves ensayos sobre las *Mil y una noches* (*Noches*, en adelante), que, aun teniendo en común el interés por la obra y su recepción,

* El presente estudio se enmarca en el proyecto de I+D “La traducción de clásicos en su marco editorial: una visión transatlántica”, ref. FFI2013-41743-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

parten de planteamientos diferentes. En 2010 el peruano Santiago Roncagliolo prologó la reedición de una de las traducciones de las *Noches* con un texto que llevaba el significativo título de “La orgía literaria”. Tras afirmar la pervivencia de la obra y evocar los nombres del argentino Jorge Luis Borges y el peruano Mario Vargas Llosa, imprescindibles sin duda en cualquier acercamiento a las *Noches*, Roncagliolo llama la atención sobre un aspecto concreto de la obra, que ha dado lugar a una de las claves de interpretación aplicadas desde el siglo XIX a las *Noches*: su contenido erótico, que Roncagliolo (2010: 11) presenta como uno de sus “temas universales”. Ello le permite enfocar la obra desde la perspectiva de género, en consonancia con uno de los enfoques actuales (González Treviño, 2007-08; Malti-Douglas, 1997, 2004; Montero, 2011; Schulze, 2004). Por último, señala el escritor peruano que el “otro tema de este libro es el arte de contar”, y resume su visión en una llamativa fórmula, según la cual las *Noches* es “una bacanal narrativa” (Roncagliolo, 2010: 12-13).

El segundo texto, aparecido en 2011, en un dossier monográfico sobre las *Noches* en la prensa española, lo firma el también peruano Fernando Iwasaki, bajo el título “El uno de la eternidad”. Después de consideraciones de orden personal y alguna referencia de pasada a las traducciones de las *Noches* —de las castellanas, menciona las de los españoles Vicente Blasco Ibáñez y Rafael Cansinos Assens—, se centra en la influencia de la obra en la literatura universal, pero, sobre todo, examina algunos testimonios de escritores que han mostrado lo que Iwasaki llama “devoción por *Las mil y una noches*” (2011: 13); y, así, junto a los casos del español Antonio Muñoz Molina y el ya mencionado Vargas Llosa, considera hasta qué punto las *Noches* han determinado aspectos de las obras del español Álvaro Cunqueiro y, como cabía esperar, de Borges. Y afirma que, en general, se registra mayor interés por la obra en Latinoamérica que en España, algo que conviene recalcar. La mirada de Iwasaki, pues, aun sin dejar de lado la perspectiva universalista, se aplica, en especial, al impacto de las *Noches* en la literatura en castellano, tanto en América como en España.

Dos años más tarde, en 2013, el mexicano Alberto Ruy-Sánchez, en un dossier de la revista francesa *Qantara*, del Institut du Monde Arabe de París, y bajo el título “Soif d’histoires. Le renouveau latino-américain”, no dedica sus reflexiones a la obra y su impacto, sino, más bien, a dejar constancia del desagrado que, según él, produce en lectores latinoamericanos el español de España, y se refiere a la mala influencia de lo que llama el “centralisme espagnol” (Ruy-Sánchez, 2013: 57). El

escritor mexicano descalifica la versión de Cansinos al afirmar que “est considérée en Amérique latine comme l'exemple par excellence d'un style suranné et très peu littéraire” (2013: 57), sin tener en cuenta que se trata de un estilo pretendidamente arcaizante; ni tampoco que dicha traducción (la de Cansinos) se publicó en México y fue encumbrada a la condición “canónica” por Borges, para quien el escritor sevillano fue “autor de una admirable versión española” (1993b: 133). Ruy-Sánchez, acaso por falta de espacio, no recuerda en absoluto, en su escrito, ni al nicaragüense Rubén Darío ni a Borges ni a Vargas Llosa ni a la chilena Isabel Allende ni a ningún otro de los escritores latinoamericanos que se han ocupado de las *Noches* o se han dejado influir por ellas. También pasa por alto la traducción al español de la argentina María Elvira Sagarzazu (2006), y, aunque el título de su escrito anuncia una panorámica latinoamericana, nada dice de Brasil, donde se venía publicando, desde hacía unos años, la versión monumental, al portugués, de Mamede Mustafa Jarouche (2005-12), un hito en la traducción de las *Noches* a cualquier lengua, y donde la influencia literaria de la obra ha sido importante, como ha sido también el caso en Portugal.

A pesar de la brevedad de estos textos, sus autores, Roncagliolo, Iwasaki y Ruy-Sánchez, plantean cuestiones de alcance. Es bien cierto que en España las clases ilustradas dominantes, o, al menos, los sectores más tradicionalistas de ellas, han venido mostrándose reacias a reconocer en las *Noches* un verdadero clásico de la literatura universal, situación que ha cambiado en las últimas décadas, desde los años en torno al cambio de siglo¹. Por otra parte, el centralismo del Estado español contemporáneo ha debido de dejar su impronta en la traducción y recepción de las *Noches*, sin duda, pero quizá no tanto en Latinoamérica como en España. Así lo

¹ No es fácil precisar en el tiempo un cambio general de tendencia, pero puede señalarse el lapso comprendido entre los años 1999 y 2007. En 1999, y, a raíz de la traducción de las *Noches* al castellano por Dolors Cinca Pinós y Margarita Castells Criballés (1998), según el manuscrito de A. Galland, el diario *El país* publicó un artículo, de una página completa, de Serafín Fanjul (1999), catedrático de Literatura Árabe en la Universidad Autónoma de Madrid, quien se refería a las *Noches* como “uno de los principales pilares de las letras humanas, obra de muchos, lectura de todos”; la publicación fue asimismo objeto de atención de un detenido artículo (dos páginas) de Andrés Ibáñez (1999) en *ABC*. En 2007 la editorial Cátedra incluyó en su colección Bibliotheca Avrea una reedición de la versión de V. Blasco Ibáñez a partir de la francesa de J.-C. Mardrus; el libro fue acogido en *ABC* con una reseña de una plana, en la que Luis Alberto de Cuenca (2007) se refería a las *Noches* como “obra impeccedera”, que “supuso una auténtica conmoción en las letras europeas”.

indica el que una lengua como el catalán no haya contado con una versión de la obra hasta 1995, cuando apareció la de Dolors Cinca y Margarida Castells. Tanto la escasez de traducciones latinoamericanas de las *Noches*, o, en general, de la literatura árabe, como la posición dominante de las editoriales españolas en el mercado del libro en castellano, que evoca vagamente Ruy-Sánchez, son asuntos que reclaman atención detallada. Pero esto último, si no se añade nada más, no explica demasiado, ya que, por un lado, tenemos constancia de la antedicha traducción argentina de las *Noches* por Sagarzazu, y, por otro, salta a la vista que ese dominio de las editoriales españolas no ha impedido que otras obras de la literatura universal, en lenguas distintas del árabe, se hayan traducido y se sigan traduciendo en Latinoamérica. Pero esos tres escritos sobre las *Noches* ponen, en especial, de manifiesto la tensión entre la valoración de la obra desde una perspectiva universal, de un lado, y, de otro, su vinculación con determinadas identidades colectivas, sean de género o de procedencia geográfica. Ruy-Sánchez (2013: 56) recuerda que las adaptaciones cinematográficas mexicanas de sendas novelas del egipcio Naguib Mahfuz, *Principio y fin* (1993), de Arturo Ripstein, y *El callejón de los milagros* (1995), de Jorge Fons, se trasplantaron, en su ambientación, a la sociedad mexicana actual sin que ello supusiera merma alguna en la calidad de las cintas. La cuestión es: ¿por una afinidad entre México y Egipto, o entre lo iberoamericano y lo árabe?, ¿o bien porque hay valores universales que los grandes artistas plasman en sus sociedades particulares? Acaso los clásicos acaben siempre suscitando esta cuestión.

La dificultad de estudiar las *Noches* y su impacto deriva no solo de la extensión de la obra y su carácter abierto (historias que, sin formar parte de las versiones “canónicas” árabes, han pasado a diversas recopilaciones en lengua original o traducciones), sino que su influencia ha sido tan amplia en la literatura universal que la materia de estudio es casi inabarcable. Incluso si, como nos disponemos a hacer, nos limitamos a la recepción y traducción de las *Noches* en el ámbito iberoamericano, el investigador ha de manejar gran cantidad de datos, como se irá viendo de inmediato. Y es necesario comenzar el recorrido en la Edad Media, cuando las literaturas romances están aún en formación en Europa. A continuación se ofrece, pues, un primer conjunto de datos encaminados a que llegue el día en que podamos dar cuenta del fenómeno, si no en toda su amplitud y extensión, sí al menos de modo que se haga honor a la magnitud del hecho: la recepción iberoamericana de las *Noches*. La presente contribución ha de servir para ir subsanando cierta carencia, ya que la recepción en las lenguas

de Latinoamérica y la península Ibérica ha recibido por parte de la literatura especializada una atención relativamente escasa (Irwin, 2004; Makdisi y Nussbaum, 2008; Marzolph, 2007; Marzolph y van Leeuwen, 2004). Fuerza es reconocer, no obstante, que ya contamos con un estudio que comparte con el presente el interés por varias traducciones al castellano de la obra, si bien con perspectiva y resultados divergentes: el de la investigadora mexicana Camila Pastor de María y Campos (2010), interesada, en especial, por la apreciación orientalista de las *Noches* y el debatido carácter oral de estas. En nuestro caso, pretendemos abordar la recepción de la obra en el ámbito de la literatura latinoamericana, esto es, los dominios textuales del español y el portugués (Pizarro: 2014), si bien ampliándolo a Europa (España y Portugal). Ello, porque aceptamos la idea de que existe un ámbito textual o literario ibérico, para diversas manifestaciones escritas (Cabo *et al.*, 2010; Domínguez *et al.*, 2016; Ordóñez López y Sabio Pinilla, 2015). Pero también, descendiendo al espacio de las *Noches* y su impacto, por el impacto que dejó lo árabe-islámico en la Iberia pre-moderna: el llamado “mudejarismo” literario, que se ha renovado en tiempos postcoloniales con la presencia del elemento étnico “turco” (árabes llegados del imperio otomano) en la literatura y el imaginario latinoamericanos.

1. LA ASIMILACIÓN IBÉRICA PRE-MODERNA DE ALGUNOS ELEMENTOS DE LAS NOCHES

En las *Noches*, o, por mejor decir, en la recensión egipcia de estas, la que viene a coincidir con la versión larga más conocida en las traducciones a las distintas lenguas, y que los especialistas llaman “Zotenberg’s Egyptian Recension” (ZER), se incluyen tres historias cuyos personajes principales llevan el nombre de Sindbad (Simbad, Sendebar). El último en aparecer en el libro es cierto sabio áulico, personaje principal de un ciclo de historias enmarcadas: “Sobre las muchas argucias de las mujeres”, que constituye la fuente del *Sendebar* o *Libro de los engannos e los asayamientos de las mugeres* de la literatura castellana. Se trata de una colección de *exempla*, de remoto origen indio, que se tradujo al castellano a mediados del siglo XIII (Deyermond, 1976: 176-181; Lacarra, 2009). Contenidos a menudo misóginos se van desarrollando en una artificiosa trama, que permite enlazar los *exempla* sobre la maldad o bondad de hombres y mujeres, con obvia intención moralizante.

El siguiente jalón destacado en el impacto de las *Noches* o sus elementos en ámbito hispano supuso un primer trasvase de lo miliunanochesco al continente americano. Se trata de la historia de “La doncella Tawáddud”, que se desarrolla entre las noches 436 y 462, y muestra semejanza con el ciclo de historias del sabio Sindbad / Sendebbar, por su carácter abiertamente aleccionador: una sencilla trama narrativa sirve de pretexto para que una esclava ilustrada, Tawáddud, sea examinada ante el califa por los más destacados sabios de la corte. Por ese expediente, se ofrece al lector un manual de doctrina y ritos islámicos, combinado con una suerte de enciclopedia donde se resumen los saberes de la época (medicina, astronomía, etc.). Los interesados en literatura medieval castellana conocen bien el resultado al que dio lugar esta historia por medio de una traducción, o más bien adaptación: “La donzella Theodor”, aparecida acaso a mediados del siglo XIII, donde se cuenta la misma historia, *mutatis mutandis*. Ese trasvase de elementos de la literatura árabe a la castellana dio lugar a un trabajo del polígrafo español Marcelino Menéndez Pelayo, cuyo título, “Un cuento de *Las mil y una noches*, un pliego de cordel y una comedia de Lope” (1904), refleja la curiosa trayectoria del personaje, ya que, en efecto, la doncella acabó protagonizando una comedia de enredo de Lope de Vega (Madroñal, 2011). Y no solo eso. Convertida en personaje proverbial, Teodor reaparece en *El vergonzoso en palacio*, de Tirso de Molina, y es mencionada en *La lozana andaluza*, de Francisco Delicado, aventuras librescas conocidas de los historiadores literarios (Díez de Revenga, 1998). Pero, además, el relato “cruzó los mares” desde España, y como pliego de cordel tuvo difusión en Brasil hasta bien entrado el siglo XIX, gracias a la versificación de Leandro Gomes de Barros, *Estória da Donzela Teodora* (Montero, 2006). Y asimismo se ha afirmado (Amahjour, 2012) que el relato está en la base de un cuento popular mexicano, “La mata de albahaca”, registrado en los Altos de Jalisco. Capítulo aparte, y propio del ámbito iberoamericano, lo constituyen las traducciones de relatos (“recontamientos”) incluidos en las *Noches*, por parte de los moriscos, dentro de lo que se conoce como literatura aljamiada, del siglo XVI. El asunto lo ha estudiado la puertorriqueña Luce López-Baralt (2004).

Por otra parte, las coincidencias entre *La lozana andaluza*, que acabamos de nombrar, y *La Celestina*, publicada en las postrimerías del siglo XV, nos llevan a recordar que algún tipo de influjo de las *Noches* se ha señalado asimismo para la, en realidad, llamada *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Toro-Garland (1967) sostuvo que el tratamiento

literario de la alcahueta en la novela dialogada atribuida a Fernando de Rojas proviene del que reciben las varias “terceras” que aparecen en las *Noches*. Pero es probable que las semejanzas de un tema tan universal puedan explicarse sin tener que recurrir a influencias de una tradición literaria sobre otra. Y otro tanto cabe decir sobre el posible influjo de una de las historias recogidas en la recensión árabe de Breslau o Breslavia: la de “El durmiente despierto”, cuyos puntos en común con lo esencial de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, a saber, la dicotomía entre lo real y lo imaginado, y el cuento del rey por un día, han recalcado Valbuena-Briones (1976) y Cruz Casado (2002).

2. EL IMPACTO DE LAS *NOCHES* EN EL ÁMBITO IBEROAMERICANO

El año de muerte de Calderón (1681) nos sitúa muy cerca ya de la aparición, en 1704, de la primera entrega de *Les mille et une nuits*, la versión francesa de la obra por Antoine Galland (1646-1715), quien daba con ello a conocer las *Noches* a los lectores del mundo. La figura y obra de Galland son conocidas (Kilito, 2011; Marzolph y van Leeuwen, 2004). Orientalista de la Picardía, vinculado a la presencia diplomática francesa en el imperio otomano, fue, en efecto, el “descubridor” de las *Noches* para los públicos de lenguas europeas, pero, curiosamente, de algún modo también para los lectores de árabe de su tiempo. En su trabajo contó Galland con un manuscrito, de los siglos XIV (Mahdi, 1984) o XV (Grotzfeld, 1996-97), donde se cuenta la historia de Shahrazad (o Sherezade) y Shahriar, en las líneas que son de todos conocidas, pero con menor extensión de la que alcanza en las ediciones derivadas de las recensiones egipcias del XIX². Galland, que significativamente subtítulo su versión *Contes arabes*, influyendo acaso de manera decisiva en nuestra percepción de la obra, obtuvo tanto éxito en la sociedad francesa del momento que, cuando se quedó sin manuscritos árabes de los que obtener más “cuentos árabes”³, recurrió a un llamativo recurso. En 1709 conoció a un sacerdote maronita sirio, Hanna Diab, quien, según Galland, le relató más de una decena de cuentos tradicionales, que el orientalista francés anotó resumidamente (Larzul, 2007). Aquellas notas le sirvieron para redactar nuevos materiales, entre los que se hallaban algunas de las más

² De la versión castellana de dicho manuscrito se acaba de hablar en la nota anterior.

³ Existe una útil versión contemporánea, preparada por Jean-Paul Sermain y Aboubakr Chraïbi, *Les mille et une nuits, contes arabes*, París: Flammarion, 2004.

perdurables historias de las *Noches*. Borges (1992a: 431) refiere así el caso:

A este oscuro asesor —de cuyo nombre no quiero olvidarme, y dicen que es Hanna— debemos ciertos cuentos fundamentales, que el original no conoce: el de Aladino, el de los Cuarenta Ladrones, el del príncipe Ahmed y el hada Peri Banú, el de Abulhasán el dormido despierto, el de la aventura nocturna de Harún Arrashid, el de las dos hermanas envidiosas de la hermana menor. Basta la sola enumeración de esos nombres para evidenciar que Galland establece un canon, incorporando historias que hará indispensables el tiempo, y que los traductores venideros —sus enemigos— no se atreverían a omitir.

En el ámbito del español, sin embargo, y que yo sepa, hemos de dejar que pasen casi dos siglos para apreciar reacciones manifiestas y de alcance ante las *Noches* como conjunto. Y, una vez más, y como es lógico, hay que establecer distinciones al respecto. Cuando, en 1912 o 1916 (la publicación apareció sin data⁴), Blasco Ibáñez puso en circulación *Las mil noches y una noche*, esto es, su versión de la francesa de Joseph-Charles Mardrus, estaba dando muestra de admiración por un texto que resultaba polémico. Con apenas dos años de diferencia, en efecto, dos destacados escritores en español de comienzos del siglo XX se manifiestan de modo opuesto entre sí sobre las *Noches*. En la línea de Blasco Ibáñez, pero por otro procedimiento, Rubén Darío publicó, a mediados de 1906, y en la revista *Blanco y Negro* de Madrid, su “Historia prodigiosa de la princesa Psiquia”, cuento de Navidad donde saltan a la vista las influencias de las *Noches*, a las que tan aficionado era el escritor nicaragüense (Bravo Villasante, 1967):

Y a poco fueron llegando, primeramente un príncipe de la China, en un palanquín que venía por el aire y que tenía la forma de un pavo real, de modo que la cola pintada naturalmente con todos los colores del arco iris servíale

⁴ La Biblioteca Nacional de España da como año de publicación 1916, pero con interrogación: “1916?”; véase BNE: <http://datos.bne.es/edicion/bimo0001185991.html> (fecha de consulta: 01/11/2016). Otras fuentes, sin embargo, optan por 1912, sin que quede claro en ningún caso de dónde se derivan el dato. Lo que es seguro es que la fecha facilitada por la Biblioteca Valenciana Digital, 1899, no es correcta, pues, aunque figura en las primeras páginas del primer volumen, hace referencia a la versión al francés de J.-C. Mardrus, de donde deriva la de Blasco. Véase Bivaldi: <http://bivaldi.gva.es/consulta/registro.cmd?id=2750> (fecha de consulta: 01/11/2016).

de dosel incomparable, obra todo de unos espíritus que llaman genios [...]. Y luego un príncipe de Persia, que tenía una soberbia cabellera, e iba precedido de esclavos que quemaban perfumes y tocaban instrumentos que producían músicas exquisitas. Y otros príncipes más de la Arabia feliz, y de los más remotos lugares de la India [...]. (Darío, 1906: 3)

El hecho de que Darío introduzca elementos cercanos a lo paródico, tal como habían hecho ya otros escritores que se inspiraron en la obra, notablemente Théophile Gautier y Edgard Allan Poe (Stead, 2011), no debe hacernos dudar de su admiración por las *Noches*, y, mucho menos, si contrastamos su cuento con la invectiva que contra la obra dirigió Menéndez Pelayo (1904: 132-3) solo dos años antes:

Cuando en 1704 Galland, que nunca llegó a ver íntegro el texto de *Las Mil y Una Noches*, hizo de ellas su ingenioso y encantador arreglo para uso de lectores europeos, purgándolas de las mil inmundicias que en su original tienen, aligerándolas de rasgos de mal gusto, suprimiendo enteramente muchas novelas, y llenando los huecos con otras que tomó de diversos libros persas y turcos, el éxito fué inmenso y unánime; pero más popular que literario. *Las Mil y Una Noches* corrieron de lengua en lengua y de mano en mano como libro de inocente pasatiempo; y lo que entre los orientales servía para incitar la dormida sensualidad en los harenes, o para entretener en los cafés turcos la viciosa pereza de los fumadores de opio, pudo ponerse en manos de la tierna niñez europea sin más grave riesgo (y alguno es, a la verdad) que acostumbrar su imaginación a fábulas y consejas desatinadas, que pueden conducirla a un falso concepto de la vida y de lo maravilloso.

Esta actitud contraria a lo miliunanochesco, conocida por los historiadores de la literatura (Lacarra, 2007), ilustra cómo las clases dominantes españolas más tradicionalistas han mantenido un profundo desdén, cuando no repugnancia, hacia la obra, reacción de la que se hacían eco Iwasaki y Ruy-Sánchez en los escritos con que comenzábamos. Menéndez Pelayo pone en juego la moralidad, y dualidades como lo oriental frente lo europeo, y lo literario frente a lo popular. Pero, por más que sus palabras nos lleven a sospechar que Menéndez Pelayo no conocía la obra en su totalidad (ya que también en las *Noches* podemos hallar textos que habrían satisfecho sus escrúpulos morales, y reflejado esas mismas dualidades), sí que pone de manifiesto una de las claves del libro: la tensión entre “la vida” y “la imaginación”, según los términos del propio historiador y erudito. Sea como fuese, durante el siglo XX fueron tomando

cuerpo en el ámbito del castellano actitudes hacia las *Noches* de las que podemos desprender que realmente estamos ante un clásico de la literatura universal. Ya hemos mencionado a Darío y a Borges, sin duda uno de los artífices de la admiración universal por las *Noches*, donde halló motivos diferentes de inspiración. Y hay que recordar, también de nuevo, a Vargas Llosa, autor, ya en este siglo XXI, de una reescritura de la obra para el teatro, llamada *Las mil noches y una noche* (2009), que se ha representado en efecto. Sin afán de exhaustividad, bastará añadir por ahora, y en el marco de la fecunda como nunca literatura fantástica, que el español Juan Miguel Aguilera ha ofrecido en 2014 una reelaboración de las aventuras de Sindbad de los Mares, en *Sindbad en el País del Sueño*, voluminosa novela donde destaca el volumen de información sobre el universo imaginario y el entorno real de las *Noches*⁵. El aprecio por diversos elementos directa o indirectamente derivados de estas, que pervivió durante el pasado siglo a ambos lados del Atlántico, explica el que hayan ido apareciendo obras con este rasgo común. En 1923 el español Joaquín Turina publica una ópera en un acto titulada *Jardín de Oriente*, con libreto firmado por Gregorio Martínez Sierra, aunque acaso haya que atribuirlo a María Lejárraga (Sanz García, 2014), donde están presentes, además del jardín nombrado, el sultán, las mujeres del harén y el “genio de la fuente”.

En cuanto al impacto narratológico, principalmente derivado del recurso a un personaje (o varios) que cuenta historias, encuadrando ficción dentro de ficción y enfrentando ficción y realidad, sobresalen en español varias novelas, alejadas, en su trama y personajes, del contexto histórico o ficticio de la obra maestra árabe: *El beso de la mujer araña* (1976), del argentino Manuel Puig; *La tía Julia y el escribidor* (1977) y *Travesuras de la niña mala* (2006), ambas de Vargas Llosa, y, en menor medida, *Las semanas del jardín* (1997), del español Juan Goytisolo, y *Sefarad* (2001), de Muñoz Molina. Aunque es preciso reconocer que hay obras literarias donde el influjo de las *Noches* es difuso y no siempre fácil de demostrar, como podría ser el caso de *La tía Julia y el escribidor*. En contraposición, el influjo de las *Noches* es evidente en *Fragmentos de amor furtivo* (2011), del colombiano Héctor Abad Faciolince, donde una mujer cuenta a su amante cada noche historias de su pasado. Mención aparte merece

⁵ Al final de varios capítulos de la versión en papel se ofrecen códigos QR asociados a términos significativos (“Técnica del damasquinado”, “El vino en al-Ándalus”, “Los efrít”, “Los mutazilíes”, “Música persa”, “Sindbad”, y hasta un total de 54) que facilitan la ampliación de información en sitios enciclopédicos de la Red.

igualmente la doble obra de Isabel Allende, *Eva Luna* (1987) y *Cuentos de Eva Luna* (1989), donde tanto la trama como la reflexión narratológica explícita dependen de las *Noches*. De modo similar hay que contemplar la fecundidad de la propuesta de Darío a través de su cuento miliunanochesco, y que ha dejado seguidores en dos colecciones de relatos de la relevancia de *El Aleph* (1949), de Borges, y *Obabakoak* (1988), obra del español en lengua vasca Bernardo Atxaga, que tradujo él mismo al castellano (1990). La influencia de las *Noches* en la obra narrativa de Borges es asunto conocido (Ferrín, 1992; Fishburn, 2004 y 2005; Ramírez del Río, 2003; Ricci, 1999). El interés del escritor argentino no nació en el vacío, por así decirlo; ya que, durante la segunda mitad de la década de los treinta y primeros de los cuarenta, del pasado siglo, su compatriota Roberto Arlt reflexionó sobre las *Noches* y se dejó influir por ellas en su narrativa breve (Gasquet, 2010; Hernández, 1995; Majstorovic, 2006). La reflexión explícita acerca de la naturaleza de las *Noches*, que inició Menéndez Pelayo (1904, 2008), la retomaron, pues, Borges y Arlt, desde una posición distinta de la mantenida por el tradicionalista erudito español. Y Borges volvió una y otra vez al asunto en el transcurso de su larga vida. Comenzó a reflexionar sobre la obra con “Los traductores de *Las mil y una noches*” (1992a), breve ensayo seminal, aparecido en 1935, pero que sigue vigente en la actualidad (y no solo en los estudios sobre las *Noches*, sino asimismo en otros campos, como el de la recepción, la alteridad y, por supuesto, la traducción); y volvió, más de cuarenta años después, a dedicarle a la obra un ensayo específico, su conferencia “*Las mil y una noches*”, de 1977 (1993b).

Desde el ámbito iberoamericano se ha defendido varias veces la pertenencia de las *Noches* al canon más restringido de la literatura clásica universal, al menos en cuatro ocasiones, muy destacadas. En primer lugar, contamos con la opinión del cubano José Lezama Lima, quien propuso, en 1960, en la publicación periódica de su país *Lunes de Revolución*, una lista con las diez obras más importantes de la literatura universal. Eran las siguientes: la Biblia; la *Odisea*, de Homero; los *Diálogos*, de Platón; la *Metafísica*, de Aristóteles; la *Summa Theologica*, de Tomás de Aquino; *La divina comedia*, del Dante; el *Quijote*, de Cervantes; *La tempestad* y *El Sueño de una noche de verano*, de Shakespeare; las *Mil y una noches*, y el *Diario* de José Martí (García Carranza, 2006: 22). Posteriormente, y en segundo lugar, el colombiano William Ospina se diría que ha ido un paso más allá. Partiendo seguramente de su conocimiento de Borges, habla de las enciclopedias, menciona una lista de obras que tienen tanto o más

prestigio que estas: “la Biblia, el *Tao te King*, los Upanishads, *La Divina Comedia*, El Corán, *El Quijote*, *Las mil y una noches*, las obras de Shakespeare, de Hölderlin o de Emily Dickinson”, y afirma tajantemente que estas obras ofrecen no solo “un catálogo cósmico”, “sino la idea de una condensación, de una síntesis. Nos acercamos a esos libros clásicos con una mezcla de temor reverencial y de expectativa mágica, y siempre encontramos en ellos más de lo que esperábamos” (Ospina, 2013: posiciones 662-6). En tercer lugar, y, si ampliamos nuestro ámbito a lo propiamente iberoamericano, nos encontramos con las siguientes palabras del portugués José Saramago, contenidas en su discurso de investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidade de Brasília, en 1997:

Disse canto, disse romance, e essa relação, esse percurso, essa viagem por espaços, mundos e tempos, desde os poemas homéricos a Marcel Proust ou James Joyce, passando pelas Mil e Uma Noites, pelas epopéias indianas, pelas parábolas dos livros sagrados, pelo *Cântico dos Cânticos*, pelas fábulas milésicas, pelo *Asno de Ouro*, pelas canções de gesta [...], pela *Guerra e Paz* [...], até agora, até aqui - essa viagem começou um dia, em voz e em grito, à sombra de uma árvore, ou no interior de uma gruta, ou num acampamento de nómadas à luz das estrelas, ou na praça pública, ou no mercado, e depois houve alguém que escreveu [...], escrevendo sempre, dispondo palavras em silêncio, infinitamente repetindo, infinitamente variando. (Saramago, 1997.)

Hemos visto que William Ospina concede a las *Noches* un rango que debemos considerar superior entre la producción escrita de la humanidad, debido no solo a su peso como obra de creación, sino a su capacidad de influir decisivamente sobre las representaciones de lo humano. En esa línea, conviene recalcar, en cuarto y último lugar, las opiniones del también portugués Fernando Pessoa sobre la obra que nos ocupa, en su *Libro del desasosiego*, pues, además de reflexionar —al modo en que lo haría más tarde Vargas Llosa— sobre su estructura narrativa, plantea la posibilidad de que las *Noches* ofrezcan un modelo apropiado para comprender lo fundamental de la existencia; y todo ello, en una anotación de 1931 (aunque el libro se publicó, en portugués, en 1982), que reproduzco en la versión de Ángel Crespo:

Estoy casi convencido de que nunca estoy despierto. No sé si sueño cuando vivo o si vivo cuando sueño, o si el sueño y la vida no son en mí cosas mixtas [...]. He reparado, muchas veces, en que ciertos personajes de novela adquieren para nosotros un relieve que nunca podrían conseguir

quienes son nuestros conocidos y amigos [...]. Y esto me hace soñar la pregunta de si no será todo, en este total del mundo, una serie entre-insertada de sueños y novelas, como cajitas dentro de cajitas mayores [...], siendo todo una historia con historias, como las *Mil y una noches*, sucediendo falsa en la noche eterna. (Pessoa, 1984: 174-5.)

Son, por otra parte, y como ya se ha dejado ver, varios los autores que han elaborado a partir de las *Noches* reflexiones narratológicas. Sin olvidar nunca a Borges, cuya autoridad en la materia solo ha sido recusada, que sepamos, por Pastor de María y Campos (2010), destaca, de nuevo, Vargas Llosa, quien dedica atención a la obra en sus dos ensayos sobre narrativa (1997, 2009). No son los únicos. El brasileño Moacyr Scliar nos ha dejado un breve escrito, de 2005, donde, bajo el expresivo título “A antiga arte de contar histórias”, aborda un asunto que ha preocupado, según vamos viendo, a narradores iberoamericanos contemporáneos: la narración en sí misma. En un marco académico, el de la Universidad Autónoma de México, los investigadores argentinos Pablo Brescia y Evelia Romano coordinaron, en 2006, un volumen dedicado a lo que ellos denominan “textos integrados” (o sea, integrados en otros mayores, que los engloban), en el que tiene reiterada presencia la obra que nos ocupa. Y únase a todos ellos el nombre de Juan Goytisolo, entusiasta defensor de las *Noches*, al menos desde que impartiera, en 2004, un curso sobre la obra en la Universidad Menéndez Pelayo (Ruiz, 2004). Goytisolo facilita una fórmula donde se cifra lo esencial, para él, de la obra: “el cuento o la vida”, en un artículo de prensa donde se pasa de un resumen de la obra (“Condenada a muerte por el sultán, Sherezade se las ingenia para aplazar la sentencia mediante el recurso a la palabra: las mil y una historias que la mantendrán con vida”) a un ataque a la figura del genocida Radovan Karadzic, a quien llama “el Sherezade de Pale”. El feroz artículo, publicado en 1994, llevaba el título de “Las mil y una noches”, y podríamos considerarlo ejemplo destacado de un subgénero de la parodia de las *Noches*, el sarcástico. Modalidad que, también con intención política, ha vuelto a plasmarse en la trilogía fílmica de Miguel Gomes, *As mil e uma noites* (2015), donde la ficción se contrapone a la realidad social de Portugal, y ambas (realidad y ficción) se entremezclan y entreveran. Volviendo a Goytisolo, el escritor catalán en lengua castellana ha dado muestras recientes de admiración hacia las *Noches*. La prensa diaria española ha difundido (Blanco, 2004; Pardellas, 2005) su idea de que la obra es nada menos que “la semilla de la literatura universal”. Goytisolo,

además, se declara admirador de las *Noches* por motivos extra-literarios, por su carácter de “obra mestiza que es la negación de la pureza cultural”, y desde una perspectiva moral, por el hecho de que en las *Noches* “[s]e pone en solfa todo” (Ruiz, 2004); o incluso por razones relativas al hecho religioso: “Yo no creo en el Corán ni en la Biblia ni en la Torah ni en el Evangelio. Creo en las *Mil y una noches*, porque todo es dudoso” (Guadalupi, 2013: 180).

3. DOS SIGLOS DE TRADUCCIONES

Pasemos a considerar la recepción de las *Noches* a través de sus traducciones, determinadas en general por los hechos de asimilación y apreciación que acabamos de examinar. Contamos con un conciso informe al respecto, elaborado por Garulo (2009) para el castellano y el catalán. Es cierto que el fenómeno de las *Noches*, es, ya en árabe, un fenómeno de versiones, a partir de originales que nunca existieron como tales o que, como mínimo, desconocemos (Abbott, 1949; Cinca, 1997 y 2005; Irwin, 2004; Marzolph y Van Leeuwen, 2004; Reynolds, 2006). Los textos persas de los que todo indica que deriva la historia principal, la de Shahriar y Shahrazad, junto con otros que se unieron a esta, por ejemplo, la historia de los viajes de Sindbad de los Mares, están perdidos. Por otro lado, se nos escapan las formas que fue adoptando el conjunto, desde la correspondiente al libro del siglo IX cuyos restos se descubrieron en Chicago en 1948 (Abbott, 1949), hasta las recensiones del siglo XIX, basadas en la que tal vez podamos considerar la versión completa de la obra en torno al siglo XVI o XVII, o incluso más tarde (Garcin, 2016). Ya en este siglo, en el XVII, se afirma que existía una traducción de las *Noches* al rumano (Irwin, 2004). Pero, dado que, por motivos que desconozco, esta no ha trascendido fuera de su mención en círculos especializados, habrá que considerar que fue A. Galland el descubridor, difusor, traductor y adaptador de la obra. Su papel fue tan destacado que ha llegado a afirmarse que, de no ser por su intervención, las *Noches* habrían quedado “en la penumbra” (Reynolds, 2006: “in semi-obscurity”).

Recordemos (Irwin, 2004; Marzolph, 2012; Sermain, 2012) que Galland trabajó con un manuscrito que databa bien del siglo XIV o del siglo XV, y contenía una versión incompleta de la obra. El resultado de su trabajo, que supuso la supresión de la poesía y los pasajes libidinosos, seguramente para que las *Noches* fuesen aceptadas en la Francia de la época, alcanzó un resonante éxito, y Galland, al no poder conseguir nuevos

manuscritos, recurrió —lo hemos visto—, para los cuatro últimos volúmenes, de los doce de que constaba su versión, a los relatos orales del sirio maronita Hanna Diab, muchos de los cuales pasarían a la versión francesa escrita (Sermain, 2004). Al cabo de más de un siglo, en 1838 (París) y 1846 (Madrid) se registran (Garulo, 2009) las primeras traducciones castellanas de las *Noches* como conjunto, siempre desde el francés y a partir del texto de Galland. Y la versión de este ha seguido vigente hasta mucho después. En efecto, en 1930 la editorial barcelonesa Sopena publicó la versión del español Pedro Pedraza y Páez, autor de obras históricas noveladas y traductor, a quien se deben versiones castellanas de J. Verne, F. Dostoievskii y A. C. Doyle, entre otros autores⁶. La traducción de Pedraza fue objeto de reimpressiones y alguna reedición hasta, como mínimo, la década de los sesenta del siglo XX. Para entonces contábamos ya con la primera versión castellana desde el árabe, la de Rafael Cansinos, a la que volveremos enseguida. Galland y sus *Noches* no dejaron, sin embargo, de dar frutos editoriales en castellano. En la década de los ochenta del pasado siglo la editorial madrileña Siruela publicó *Las mil y una noches según Galland*, en versión de Luis Alberto de Cuenca, que consistía en una nueva versión de “Aladino”. Y, ya avanzado el tercer milenio, la versión de Galland sigue apareciendo en nuevas ediciones en las que no se declara el nombre del traductor. También se basan en Galland la versión portuguesa de Maria Eugénia de Castro y otros; la traducción al judeo-español, realizada por Daniel Balansi y que se publicó en Esmirna en 1913 (Besso, 1959), y la mucho más reciente⁷, al guaraní, por Carlos Martínez Gamba (Zarratea, 2007), con el título *Miliù Pyhare Avañe'ême*. Un destino semejante, el de la traducción a través de otra lengua distinta del árabe, ha tenido la obra por distintos caminos. Así, en 1858-59 se vertió del alemán al español, a partir de la traducción de Gustav Weil, y con el título de *Las mil y una noches* (Garulo, 2009: 787), y el texto resultante sigue imprimiéndose en la actualidad⁸.

Limitándonos a los datos fundamentales, seleccionados de una historia en extremo compleja, es preciso recordar que en Francia la

⁶ Tomo la información de la Biblioteca Nacional de España: <http://datos.bne.es/obra/XX2017534.html> (fecha de consulta: 01/11/2016).

⁷ Lamentablemente no he podido consultar ningún ejemplar del libro ni acopiar los datos bibliográficos mínimos, salvo que se presentó en la Feria del Libro de Buenos Aires en 2007 (Zarratea, 2007).

⁸ Aunque es difícil asegurarlo, ya que faltan los datos identificadores de la traducción, debe de coincidir con esta *Las mil y una noches*, Barcelona, Brontes, 2014.

recepción de las *Noches* continuó dando frutos, de los que hemos de señalar dos principales (siempre en atención a lo que nos mueve aquí). En 1788-89, Jacques Cazotte publicó, con Dom Chavis, una “continuación” de las *Noches*⁹ que incluía versiones de historias con un impreciso origen árabe, junto con relatos de la propia cosecha de quienes firmaban la recopilación, pero en los que había referencias a lo miliunanochesco (Marzolph y van Leeuwen, 2004: 514-5; Sempère, 2013), y, dado que Cazotte mantenía simpatías hacia la espiritualidad ocultista, tiñó de ella su supuesta continuación de las *Noches*¹⁰. La lectura esotérica de estas, que inauguró Cazotte, tendría repercusiones en el ámbito iberoamericano, como veremos al referirnos a la labor de Cansinos. La restricción hermenéutica de las *Noches* pasó más adelante, con Joseph-Charles Mardrus, del esoterismo al erotismo (discúlpese el no pretendido juego de palabras), gracias a su versión completa y con adiciones, aparecida entre 1899 y 1904, donde, como reacción a las mutilaciones moralistas de Galland, se recalcan los pasajes carnales presentes en el original. Estas nuevas *Noches* francesas son la base de la versión que Blasco Ibáñez publicó en 1912 o 1916, en la editorial Prometeo de Valencia (España), con el título de *Las mil noches y una noche*. La traducción (de traducción) de Blasco ha sido una de las vías principales de influjo de las *Noches* sobre la literatura castellana escrita en Latinoamérica. Bastarán dos ejemplos. El título de la adaptación teatral de Vargas Llosa, *Las mil noches y una noche*, deriva evidentemente de Mardrus; que es asimismo la fuente de las citas con que Isabel Allende inicia *Eva Luna* y cierra los *Cuentos de Eva Luna*. También en lengua portuguesa dejó su impacto directo la versión de Mardrus, a través de la traducción de una selección de cuentos que publicó, en *Anuário do Brasil*, en 1927, la brasileña Cecília Meireles (Gouvêa, 2001: 52). Tengamos, con todo, en cuenta que el influjo de Mardrus en el ámbito iberoamericano no tuvo que producirse siempre solo a través de la versión de Blasco u otros, sino que pudo ejercerse desde la propia versión francesa. Y obsérvese que, de todos modos, la apuesta de Blasco por Mardrus no fue obstáculo para que, como acabamos de decir, en 1930 apareciese la versión de Pedraza, a partir de Galland.

⁹ No hace mucho reeditada: Jacques Cazotte, *La suite des Mille et une nuits*, ed. Raymonde Robert, París, Champion, 2012.

¹⁰ Según Irwin (2004: posición 4498, versión digital), el trabajo de Cazotte consistió en acomodar las historias de modo que pudieran leerse como alegorías martinistas.

Habría que esperar a los años 1954-55 para que el español, sevillano en concreto, Rafael Cansinos, publicara en México, en la editorial Aguilar, su *Libro de las mil y una noches*, “por primera vez puestas en castellano, del árabe original, prologadas, anotadas y cotejadas con las principales versiones en otras lenguas y en la vernácula”, según se declara en la portada de la propia obra. De esta versión me limitaré a señalar tres aspectos. En primer lugar, que la traducción de Cansinos muestra abiertamente el impacto de la versión inglesa de Richard F. Burton (publicada entre 1885 y 1888), aventurero y orientalista británico (Goytisoló, 2005a), que dejó a la posteridad una versión de las *Noches*, en un inglés arcaizante y no fácil de entender para los mismos hablantes nativos de dicho idioma¹¹, e incrementada por un prolijo aparato de notas, donde Burton da rienda suelta a sus obsesiones de erotómano, anticlerical y racista, y cuyo texto coincidía (casi letra por letra, a veces) con el de la versión de John Payne (publicada entre 1882 y 1884). Este último consiguió, después de seis años de trabajo, ofrecer la primera traducción al inglés del texto completo de Calcuta II (la versión más fiable de la recensión egipcia, ZER), incluidos todos los poemas o fragmentos poéticos, pero su trabajo quedó oscurecido por la obra de Burton, a quien Reynolds (2006: 287-8) considera su plagiario. En segundo lugar, hay que subrayar el hecho de que la versión de Cansinos ha sido objeto de una recepción dispareja. Mientras que, como sabemos, Borges (1993b: 133) la calificaba de “admirable versión española”, el arabismo académico español se ha venido mostrando, como poco, displicente hacia el trabajo de Cansinos con las *Noches* (Arias, *et al.*: 108, 112; Garulo, 2009: 788). Pastor de María y Campos (2010: 225) ha tratado de explicar la reacción despectiva de Vernet, el siguiente traductor al castellano, a partir de la rivalidad entre el académico y el literato, o entre el catalán y el andaluz¹². Por último, conviene señalar que Cansinos se hizo eco de la posible interpretación esotérica de las *Noches*, que había puesto en marcha Cazotte, al incluir, en sus introducciones a las historias que la integran, los comentarios que había hecho, a ese propósito, el teósofo español Mario Roso de Luna, traductor al castellano de Madame (Helena) Blatavsky, y autor de una obra llamada *El velo de Isis o Las mil y una noches ocultistas*

¹¹ Irwin (2004, posición 654-5, versión digital), lo caracteriza así: “The style Burton achieved can be described as a sort of composite mock-Gothic, combining elements from Middle English, the Authorized Version of the Bible and Jacobean drama”.

¹² Recordemos que Juan Vernet era profesor de universidad y catalán, mientras que Rafael Cansinos era escritor y andaluz.

(1923), en el que se basó Cansinos, de quien se sabe que mantenía simpatías por la causa teosófica (Labrador Ben y Sánchez Álvarez-Ynsúa, 2002). La corriente de lectura esotérica de las *Noches* aún dio, al menos, otro fruto, gracias a la obra del ocultista ecuatoriano, nacido en Líbano, Jorge Elías Adoum, *El pueblo de las Mil y una noches* (1982).

Del arabismo académico proceden dos versiones que aparecieron en la década siguiente, la de los sesenta, y casi al mismo tiempo. Primero comenzó a publicarse, entre 1964 y 1967, por la editorial Planeta, de Barcelona, la traducción de Juan Vernet, catedrático de Lengua y Literatura Árabes en la Universidad de Barcelona. Dejando a un lado los modelos establecidos tanto por Blasco como por Cansinos, Vernet se las arregló para hacer de su trabajo una suerte de traducción canónica confluyendo con el modelo de versión de las *Noches* que había instaurado la editorial Einaudi de Turín, en 1948. Su versión ha seguido publicándose hasta el comienzo del presente milenio. Algunos de los elementos del modelo de Einaudi se repiten asimismo en la versión, que publicó la editorial Vergara de Barcelona, en 1965, gracias al esfuerzo de Juan Antonio Gutiérrez Larraya y Leonor Martínez, que se repartieron el texto en dos partes de extensión similar. El resultado fue una versión apenas recordada¹³, hasta que volvió a darla a la imprenta la editorial Atalanta, de Vilaür (Girona), en 2014. También partió del árabe Julio Samsó, un nuevo y destacado representante del arabismo académico, y asimismo de la Universidad de Barcelona, quien tradujo una selección de historias bajo el título *Antología de las Mil y una noches* (1975), que publicó la editorial Alianza, de Madrid, en su colección El libro de bolsillo, y se ha seguido reimprimido desde entonces¹⁴. Un empeño similar: ofrecer una selección de historias, pero en este caso a partir de versiones del árabe a otras lenguas, fue el que movió a María Elvira Sagarzazu a publicar, en la editorial Colihue de Buenos Aires, y en 2006, *Las mil y una noches*, dentro del proyecto más amplio de la traductora, que es asimismo novelista e historiadora, de indagar en los posibles elementos moriscos que conformarían la identidad argentina (Espadas, 2007). El asunto no es privativo de Argentina; una “identidad chileno-árabe” ha sido también objeto de estudio, en conexión con la influencia literaria de las *Noches* (Requena de la Torre, 2011).

¹³ Dicha versión no es mencionada en los registros de traducciones que presentan Marzolph y van Leeuwen (2004, 727), y Bencheikh y Miquel (2005, LV).

¹⁴ La más reciente reimpresión es de 2013.

En 1995 dos profesoras (en su momento) de la Universidad de Barcelona una vez más, Dolors Cinca y Margarida Castells, publicaron la primera versión catalana completa de la obra, *Les mil i una nits*, en el marco de la colección A Tot Vent de la editorial Proa de Barcelona. Las traductoras se apartan de los modelos previos en castellano, pero gestados y publicados también en Barcelona, de los que acabamos de hablar; ya que el objetivo principal parece ser ahora ofrecer una versión fiel, desde luego, pero donde lo literario, entendido como goce de la lectura, prime en la apreciación de la obra, y ello, gracias al empleo de la rima en la poesía y al recurso a efectos humorísticos, por ejemplo. A las mismas traductoras se debe igualmente la versión, al castellano esta vez, del manuscrito (incompleto) de las *Noches* que utilizó Galland, al que ya nos hemos referido, y que fue objeto de edición crítica por parte de Mahdi (1984). El resultado fue *Las mil y una noches*, que publicó la editorial Destino de Barcelona, en 1998.

Como ha ocurrido con otras lenguas y literaturas “lejanas”, los fenómenos de recepción al español o al portugués de la literatura árabe durante los siglos XIX y XX, no han partido siempre exactamente del árabe, sino de alguna otra lengua europea. La traducción de las *Noches*, pero también su interpretación y valoración, ha sido, así, y en buena medida, un proceso de recepción de lo francés, y, en menor medida, lo alemán, lo inglés y lo italiano. Recuérdese que la versión de Galland se ha trasladado varias veces al castellano, en concreto, cinco veces entre 1838 y 1930 (Garulo, 2009); que la de Mardrus dio lugar a una celebrada versión de Blasco en castellano y de Meireles en portugués, y no han sido las únicas; que la inglesa de Burton, con sus característicos rasgos, era la que Borges tenía en mente; que la alemana de Weil ha contendido, una vez vertida al castellano, con la de Galland; que la dirigida por Gabrieli, al italiano, ha dado lugar a una versión castellana directa, desde el italiano (la de Maria Pia della Rocca, 1975) y ha influido a través del modelo de traducción que propugnaba. No extraña, pues, que contemos, tanto en portugués como en español, con sendas versiones, desde el francés, de las *Noches* según René R. Khawam. Primero apareció, en Brasil, en 1991, la de Rolando Roque da Silva, y más tarde, en España, la de Gregorio Cantera, ya en 2007. Khawam, investigador y traductor de origen sirio, había publicado entre 1986 y 1987, y en francés, el resultado de su proyecto. Después de estudiar hasta una docena de manuscritos árabes (Khawam, 2007: 24-25), llevó a cabo una expurgación y reordenación de los materiales que él consideraba genuinos. El texto que ofrecía, en respuesta a la recensión de Bulaq, que

rechazaba, trataba de estar más cerca del original, por el expediente de liberarlo de influencias extranjeras. La historia principal o marco (la de Shahrazad y sus historias nocturnas) ya no es tal, sino solo la primera que se ofrece, de una serie clasificada por temas, según criterios del propio traductor (“Damas insignes, pícaros sirvientes”, “Corazones contrariados”, etc.), y, por tanto, la división en noches desaparece. Por este procedimiento, lo que Khawam consigue (además de incluir nuevos pasajes escabrosos que halló en los originales con que contó) es destruir la obra como unidad y sustituirla por una antología temática de historias.

Todo hace creer que las *Noches*, con su historia principal o marco, que tiene su desenlace, en el cual influyen los relatos que Shahrazad cuenta noche tras noche, es una obra (y una obra maestra, seguramente) como tal, en la forma en que la conocemos, la correspondiente a ZER, la recensión egipcia, u otras semejantes. Esta unidad de todos los materiales de las *Noches* la ha defendido un gran especialista, al-Musawi (2009), y es la idea que subyace a versiones recientes, como la de S. Peña Martín al castellano (2016), donde se vuelve a ofrecer el texto de la recensión egipcia con su característica división en noches. Pero obsérvese que este modo de ver las *Noches*, como obra, como artefacto unitario, no es universalmente aceptado. Partiendo de las tesis que identifican las *Noches* más bien como una tradición oral abierta, Pastor de María y Campos (2010) sostiene que la visión de una auténtica obra es una construcción europea orientalista; este es un asunto de la máxima importancia, en el que no podemos, sin embargo, entrar aquí. La recensión egipcia (ZER), de cualquier modo, es también la fuente de la que han bebido autores literarios árabes contemporáneos que han vuelto a las *Noches*. En 2011, la libanesa Hanan al-Shaykh, autora de una importante obra narrativa en árabe, publicó en inglés la reescritura de parte de las *Noches*: una adaptación de varias historias de la obra, y que, como si se quisiera destacar la centralidad de la historia principal, venía dedicada “A Shahrazad y a sus hijas”. Reescrituras, imitaciones, selecciones de las *Noches* vienen siendo habituales en lo que llevamos del presente siglo, y en el ámbito que nos interesa ha habido tanto trabajos originales como traducciones. Mención aparte merecen, dentro de esta variopinta categoría de reescrituras y recreaciones, las versiones infantiles de la obra, de las que me limitaré a mencionar una. Bajo el título de *Noches de Oriente*, el colombiano Luis Cermeño publicó, en 2009, y en la editorial Norma de Bogotá, una selección de historias adaptadas e ilustradas por Dipacho. Es evidente que la “infantilización” de las *Noches* no es privativa del ámbito

iberoamericano. En realidad, se origina ya en la primera recepción europea de la obra, cuando la traducción de Galland se ofrece, y sin duda se ha percibido, como una colección de cuentos de hadas. La inspiración miliunanochesca de novelas juveniles (convencionales o gráficas) es un fenómeno universal, que permite que casi coincidan en el tiempo la versión castellana, publicada por Rita de Costa García en 2011, de cierta obra norteamericana de dos años antes, *Las siete llaves de Balabad*, de Paul Haven, de un lado, con, de otro, la producción “autóctona” de los españoles Ana Alonso y Javier Pelegrín, *Fuego azul*, también de 2011. Ambas novelas juveniles dependen sin duda de las *Noches*.

La siguiente cuestión, que será la última, y acaso la principal, se impone por sí sola: ¿hay algo específicamente iberoamericano en lo miliunanochesco? Lo curioso es que este último término, “miliunanochesco”, en castellano, y “miliunanoitesco”, en portugués, es rasgo característico, y acaso exclusivo, de estos dos idiomas. Pero ese es un hecho superficial y elusivo, pues no está del todo claro qué denota dicha palabra. Más calado tiene seguramente la cuestión relativa a lo que se entiende como identidades colectivas, que, en el ámbito que nos interesa, comienza a generarse en la Edad Media, a partir del mestizaje literario que, en la península Ibérica, acaba dando lugar a las figuras de Sendeban y la doncella Teodor, con sus respectivas plasmaciones en sendas obras que antes hemos considerado, y son fruto de la asimilación de materiales narrativos incluidos en las *Mil y una noches*. En época contemporánea, y ya con la presencia de América, podríamos seguir enmarcando la recepción iberoamericana de las *Noches* en el fenómeno del “mudejarismo literario”, retomando el término que acuñó Américo Castro, en su clásico *España en su historia* (1948) y han difundido los también españoles Francisco Márquez Villanueva (1993 y 2009) y Juan Goytisolo (2005a y 2005b). En esa corriente podríamos inscribir, desde luego, la traducción de Sagarzazu, a partir del posible elemento morisco con que el nacionalismo argentino podría de alguna manera identificarse; en dicha tarea de reconstrucción de identidades colectivas, la escritora y traductora argentina contaba ya con el precedente de Cansinos y sus intentos por reproducir un castellano impregnado de árabe, al modo del que podrían haber usado mudéjares y moriscos. El círculo se cierra —al menos, por ahora— cuando, con la presencia de los árabes procedentes del imperio otomano, la literatura iberoamericana busca también sus raíces en Oriente Medio. Ello explica algunos rasgos en la obra de literatos brasileños como Raduan Nassar o Milton Hatoum; y, asimismo, dos traducciones al

portugués publicadas en Brasil. La primera, parcial, y aparecida en 1980, de Mansour Challita, un libanés maronita establecido en Brasil, y, desde luego, la traducción monumental de las *Noches*, también al portugués, y ya en el presente siglo, por otro descendiente de migrantes libaneses (Torres, 2013), Mamede Mustafa Jarouche (2005-12), que supone un denodado esfuerzo filológico por reconstruir un modelo original de la obra en árabe.

CONCLUSIONES

Hemos tratado de comprobar la fecundidad, para el caso de la recepción de las *Noches* al menos, de una perspectiva que abarque lo “iberoamericano”, de modo que se incluya no solo a la lengua española, sino a las demás generadas en la península Ibérica, y tanto en Europa como en América. La interacción entre el castellano, el catalán, el euskera, el gallego y el portugués ha quedado reflejada en lo que acabamos de ver. Se han incluido asimismo datos relativos al judeo-español y al guaraní.

Eje fundamental de la reflexión ha sido la dinámica entre lo universal (propio de una obra clásica) y lo “identitario” colectivo, y hemos acopiado datos que ayuden a responder a la cuestión de si es preciso distinguir entre lo latinoamericano y lo hispano ibérico. En el caso de la obra árabe que nos ha ocupado el resultado parece ser que la existencia de tales dos supuestos ámbitos no ha dejado huellas concretas. Con una posible excepción: si las traducciones al español de la obra han aparecido mayoritariamente en España, las principales reflexiones sobre las *Noches* han surgido en Latinoamérica. En portugués no es preciso realizar esa diferenciación.

Es común a las lenguas ibéricas, y a ambos lados del Atlántico, el que la recepción (tanto por la vía de la percepción como de la traducción) de las *Noches* durante los siglos XIX y XX, haya dependido en buena medida no del árabe, sino de cómo la obra había sido integrada en los sistemas literarios de otras lenguas europeas, principalmente el francés, pero también el inglés y otras. En castellano (incluido el judeo-español), en catalán y en portugués, y asimismo en guaraní, se han reproducido características o resultados del orientalismo europeo, singularmente el francés.

Reflexiones en torno a las *Noches* se ofrecen en obras literarias propiamente dichas, narrativas, poéticas o ensayísticas. Es decir, han sido a menudo creadores, no solo teóricos académicos, quienes han contribuido

a un mejor conocimiento de la obra. De cualquier modo, la universalidad de las *Noches* se ha puesto de manifiesto, si bien a través de renovadas y cambiantes lecturas. Estas claves de interpretación: feérica, esotérica, erótica, etc., se han sucedido en las literaturas iberoamericanas al ritmo en que se iban manifestando en ámbitos ajenos, y, en ese aspecto, hemos de entenderlos como universales.

Un aspecto característico, sin embargo, de la recepción de las *Noches* en el ámbito que nos interesa, y que hemos denominado “mudejarismo literario” —una suerte de orientalismo interior, debido a la presencia árabe en las sociedades de que se trate—, es común no solo a edades diversas, sino que se enmarca en las relaciones e influencias mutuas de lo europeo y lo americano.

Lo que es indudable es que, en el ámbito iberoamericano contemporáneo, pero sobre todo en América, las *Noches* se han percibido como un clásico de la literatura universal, que quedaría incluido en el más estricto de los cánones.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Faciolince, Héctor (2011), *Fragmentos de amor furtivo*, Bogotá, Penguin Random House.

Abbott, Nabia (1949), “A ninth-century fragment of the *Thousand Nights*: new light on the early history of the *Arabian Nights*”, *Journal of Near Eastern Studies*, 8, pp. 129-164.
DOI: <https://doi.org/10.1086/370926>.

Adoum, Jorge Elías (1982), *El pueblo de las Mil y una noches*, Buenos Aires, Kier.

Aguilera, Juan Miguel (2014), *Sindbad en el País del Sueño*, Barcelona, Penguin Random House.

Allende, Isabel (2012), *Cuentos de Eva Luna* (1989), Barcelona, Penguin Random House.

Allende, Isabel (2016), *Eva Luna* (1987), Barcelona, Penguin Random House.

- Alonso, Ana y Javier Pelegrín (2011), *Fuego azul*, Madrid, Anaya.
- Amahjour, Aziz (2012), “Mestizajes enriquecidos: elementos árabes y orientales en la tradición literaria oral mexicana”, en Concepción Reverte Bernal (ed.), *Diálogos culturales en la literatura iberoamericana*, Madrid, Verbum, pp. 131-148.
- Antología de Las mil y una noches* (1975), trad. de Julio Samsó, Madrid, Alianza.
- Arias, Juan Pablo *et al.* (2003), *Arabismo y traducción*, Madrid, CSIC.
- As mil e uma noites* (s. d.), trad. de Maria Eugénia de Castro *et al.*, Mem Martins, Europa-América.
- As mil e uma noites* (1980), trad. de Mansour Challita, Río de Janeiro, Acigi.
- As mil e uma noites* (1991), trad. de Rolando Roque da Silva, São Paulo, Brasiliense.
- Atxaga, Bernardo (1990), *Obabakoak*, trad. del autor, Barcelona, Círculo de Lectores.
- Bencheikh, Jamel Eddine y André Miquel (2005), “Préface”, en *Les Mille et Une Nuits. I. Nuits I à 327*, trad. de J. E. Bencheikh y A. Miquel, París, Gallimard, pp. I-LV.
- Besso, Henry W. (1959), “Bibliography of the Judeo-Spanish books in the Library of Congress (Washington)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 2, 8, pp. 55-134.
- Blanco, María Luisa (2004), “Juan Goytisolo: «Las mil y una noches es la semilla de la literatura universal»”, *El país Babelia*, 17 de julio, en http://elpais.com/diario/2004/07/17/babelia/1090021150_850215.html (fecha de consulta: 29/01/2017.)

- Borges, Jorge Luis (1992a), “Los traductores de *Las mil y una noches*” (1936), en *Historia de la eternidad*, en *Obras completas. I*, Barcelona: Círculo de Lectores, pp. 379-458.
- Borges, Jorge Luis (1992b), *El Aleph* (1949), en *Obras completas. II*, Barcelona, Círculo de Lectores, pp. 125-223.
- Borges, Jorge Luis (1993a), *Historia de la noche* (1977), en *Obras completas. IV*, Barcelona, Círculo de Lectores, pp. 57-97.
- Borges, Jorge Luis (1993b), “Las mil y una noches” (1980), en *Siete noches*, en *Obras completas. IV*, Barcelona, Círculo de Lectores, pp. 128-138.
- Brescia, Pablo y Evelia Romano (eds.) (2006), *El ojo en el caleidoscopio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bouffard, Élodie y Anne-Alexandra Joyard (eds.) (2012), *Les Mille et une nuits*, París, Hazan.
- Bravo-Villasante, Carmen (1967), “Rubén Darío y la literatura infantil”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 212-3, pp. 529-535.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando et al. (eds.) (2010), *A Comparative History of literatures in the Iberian Peninsula*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins.
- Castro, Américo (1948), *España en su historia*, Buenos Aires, Losada.
- Cermeño, Luis (2009), *Noches de Oriente: Selección de Las mil y una noches*, Bogotá, Norma.
- Chraïbi, Aboubakr (2007), “Galland’s ‘Ali Baba’ and other Arabic versions”, en Ulrich Marzolph (ed.), *The Arabian Nights in Transnational Perspective*, Detroit, Wayne State University, pp. 3-13.
- Cinca Pinós, Dolors (1997), “Las mil y una noches: un ejemplo de traducción-edición”, en Esther Morillas y Juan Pablo Arias (eds.), *El*

papel del traductor, Salamanca, Colegio de España, pp. 129-142 y 487.

Cinca Pinós, Dolors (2005), *Oralitat, narrativa i traducció: reflexions a l'entorn de Les mil i una nits*, Universitat Autònoma de Barcelona.

Cruz Casado, Antonio (2002), “El durmiente despierto, de *Las mil y una noches* a *La vida es sueño*”, en H. Urzaiz Tortajada et al. (eds.), *Calderón de la Barca: Actas del Seminario Internacional*, Universidad Complutense de Madrid, pp. 167-180.

Cuenca, Luis Alberto de (2007), “Noches de Arabia”, *ABC*, 25 de agosto, p. 11.

Darío, Rubén (1906), “Historia prodigiosa de la princesa Psiquia según se halla escrita por Liborio, monje, en un códice de la abadía de San Hermancio, en Iliria”, *Blanco y negro*, 12 de mayo, pp. 3-5.

Deyermond, A. D. (1976), *Historia de la literatura española 1*, trad. de Luis Alonso López, Barcelona, Ariel.

Díez de Revenga Torres, Pilar (1998), “La *Historia de la doncella Teodor*: variaciones sobre un mismo tema”, *Cahier de Linguistique Hispanique Médiévale*, 22, pp. 105-118.

Domínguez, César et al. (eds.) (2016), *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula: Volume II*, Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins.

El libro de las mil noches y una noche (2007), trad. de J. C. Mardrus, versión española de Vicente Blasco Ibáñez, edición de Jesús Urceloy y Antonio Rómar, Madrid, Cátedra.

Espadas, Elizabeth (2007), “Conversaciones con María Elvira Sagarzazu”, *Grafemas*, diciembre, en http://people.wku.edu/inma.pertusa/encuentros/grafemas/diciembre_07/espadas.pdf (fecha de consulta: 01/11/2016).

- Fanjul, Serafín (1999), “Las noches son mil y una”, *El país: Babelia*, 27 de febrero, p. 10.
- Ferrín, Emilio G. (1992), “El islam de Borges”, *Philologia Hispalensis*, 7, pp. 84-93.
- Fishburn, Evelyn (2004), “Readings and re-readings of Night 602”, *Variaciones Borges: Revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges*, 18, pp. 35-42.
- Fishburn, Evelyn (2005), “Traces of the *Thousand and One Nights* in Borges”, en Ouyang, Wen-chin y van Gelder, Geert (eds.), *New Perspectives on Arabian Nights: Ideological variations and narrative horizons*, Abingdon: Routledge, posiciones 2865-3196 (versión digital).
- García Carranza, Araceli (2006), “Toda una biblioteca implícita en la obra de José Lezama Lima”, *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, 1-2, pp. 19-23.
- Garcin, Jean-Claude (2016), *Les Mille et Une Nuits et l’Histoire*, París, Non Lieu.
- Garulo, Teresa (2009), “Las mil y una noches”, en Lafarga, Francisco y Pegenaute, Luis (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, pp. 786-9.
- Gasquet, Axel (2010), *Oriente al Sur: El orientalismo literario argentino de Esteban Echevarría a Roberto Arlt*, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- González Treviño, Ana Elena (2007-08), “Los velos de Scherezada: censura y seducción en las traducciones de *Las mil y una noches*”, *Anuario de Letras Modernas*, 14, pp. 13-23.
- Gouvêa, Leila V. B. (2001), *Cecília em Portugal*, São Paulo, Iluminuras.
- Goytisolo, Juan (1997), *Las semanas del jardín: Un círculo de lectores*, Madrid, Alfaguara.

- Goytisolo, Juan (2001), “Las mil y una noches” (1994), en *Pájaro que ensucia su propio nido (artículos y ensayos)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 276-7.
- Goytisolo, Juan (2005a), *Contracorrientes* (1985), en *Los ensayos*, Barcelona, Península, pp. 399-623.
- Goytisolo, Juan (2005b), *Crónicas sarracinas* (1981), en *Los ensayos*, Barcelona, Península, pp. 229-398.
- Grotzfeld, Heinz (1996-97), “The age of the Galland manuscript of the *Nights*: Numismatic evidence for dating a manuscript?”, *Journal of Arabic and Islamic Studies*, pp. 50-64.
- Guadalupi, Ferdinando (2013), “Desde las ruinas hasta la novela: entrevista a Juan Goytisolo”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 31, pp. 173-184.
- Haven, Paul (2011), *Las siete llaves de Balabad*, trad. de Rita de Costa García, Barcelona, Montena.
- Hernández, Domingo-Luis (1995), *Roberto Arlt, la sombra pronunciada*, Barcelona, Montesinos.
- Ibáñez, Andrés (1999), “El primer manuscrito de *Las Noches*”, *ABC cultural*, 28 de enero, pp. 16-17
- Irwin, Robert (2004²), *The Arabian Nights: A companion*, Londres, Tauris.
- Iwasaki, Fernando (2011), “El uno de la eternidad”, *El país: Babelia*, 29 de enero, p. 13.
- Khawam, R. R. “Introducción” (2007), *Las mil y una noches*, trad. de Gregorio Cantera, Barcelona-Buenos Aires, Edhasa, pp. 13-27.
- Kilito, Abdelfattah (2011), *La curiosidad prohibida*, trad. de Marta Cerezales, Madrid: Turner.

- Labrador Ben, Julia María y Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto (2002), “Génesis y autoría de *La torre de los siete jorobados* de Emilio Carrère”, *Revista de literatura*, 64, 128, pp. 475-503.
- Lacarra, María Jesús (2007), “El apólogo y el cuento oriental en España”, en Gutiérrez Sebastián, Raquel y Rodríguez Gutiérrez, Borja (eds.), *Orígenes de la novela: Estudios*, Santander: Universidad de Cantabria, pp. 109-32.
- Lacarra, María Jesús (2009), “Entre el *Libro de los engaños* y los *Siete visires*: las mil y una caras del *Sendebâr* árabe”, Chraïbi, Aboubakr y Ramírez, Carmen, *Les mille et une nuits et le récit oriental en Espagne et en Occident*, París, L’Harmattan, pp. 51-74.
- Larzul, Sylvette (2007), “Further considerations on Galland’s *Mille et une nuits*: a study of the tales told by Hannâ”, en Ulrich Marzolph (ed.), *The Arabian Nights in Transnational Perspective*, Detroit: Wayne State University, pp. 17-31.
- Las mil y una noches* (1930), trad. de Pedro Pedraza y Páez, Barcelona, Sopena.
- Las mil y una noches* (1964), trad. de Juan Vernet, Barcelona, Planeta.
- Las mil y una noches* (1965), trad. de José Antonio Gutiérrez Larraya y Leonor Martínez Martín, Barcelona, Vergara.
- Las mil y una noches (antología)* (1970), trad. de Juan Vernet, Barcelona-Madrid, Salvat-Alianza.
- Las mil y una noches* (1998), trad. de Dolors Cinca y Margarida Castells, Barcelona, Destino.
- Las mil y una noches* (2006), trad. de María Elvira Sagarzazu, Buenos Aires, Colihue.
- Las mil y una noches* (2007), trad. de Gregorio Cantera, Barcelona-Buenos Aires, Edhasa.

Las mil y una noches según Galland (1988), trad. de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Siruela.

Le mille e una notte (1948), trad. de Francesco Gabrieli (coord.), Turín, Einaudi.

Les mil i una nits (1995), trad. de Dolors Cinca y Margarida Castells, Barcelona, Proa.

Libro de las mil y una noches (1954-55), trad. de Rafael Cansinos Assens, México, Aguilar.

Livro das mil e uma noites (2005-12), trad. de Mamede Mustafa Jarouche, São Paulo, Globo.

López-Baralt, Luce (2004), “En busca de un profeta perdido: el viaje maravilloso de Buluqiya a los confines del universo en una leyenda morisca del siglo XVI”, en *El viaje maravilloso de Buluqiya a los confines del universo*, Madrid, Trotta, pp. 15-74.

Madroñal, Abraham (2011), “A propósito de *La doncella Teodor*, una comedia de viaje de Lope de Vega”, *Revista de Literatura*, 73, 145, pp. 183-198.

Mahdi, Muhsin (1984), *The Thousand and One Nights from the earliest known sources*, Leiden: Brill.

Majstorovic, Gorica (2006), “From Argentina to Spain and North Africa: travel and translation in Roberto Arlt”, *Iberoamericana*, 21, pp. 109-114.

Makdisi, Saree y Nussbaum, Felicity (eds.) (2008), *The Arabian Nights in Historical Context: Between East and West*, Oxford University.

Malti-Douglas, Fedwa (1997), “Shahrazad feminist”, en Richard C. Hovanisian y Georges Sabagh (eds.), *The Thousand and One Nights in Arabic Literature and Society*, Cambridge University, pp. 40-55.

- Multi-Douglas, Fedwa (2004), “Homosociality, heterosexuality, and Shahrazâd”, en Ulrich Marzolph y Richard van Leeuwen, Richard (eds.), *The Arabian Nights Encyclopedia*, Santa Barbara: ABC Clío, pp. 38-42.
- Márquez Villanueva, Francisco (1993), *Orígenes y sociología del tema celestinesco*, Barcelona, Anthropos.
- Márquez Villanueva, Francisco (2009), “On the concept of mudejarismo”, trad. de Nicola Stapleton, en Ingram, Kevin (ed.), *The Conversos and Moriscos in Late Medieval Spain and Beyond*, Leiden-Boston: Brill, pp. 23-49.
- Marzolph, Ulrich (2012), “Les contes de Hannâ”, en Élodie Bouffard y Anne-Alexandra Joyard (eds.), *Les Mille et une nuits*, París: Hazan-Institut du Monde Arabe, pp. 87-91.
- Marzolph, Ulrich (ed.) (2007), *The Arabian Nights in Transnational Perspective*, Detroit, Wayne State University.
- Marzolph, Ulrich y Richard van Leeuwen (eds.) (2004), *The Arabian Nights Encyclopedia*, Santa Barbara, ABC Clío.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1904), “Un cuento de *Las mil y una noches*, un libro de cordel y una comedia de Lope”, en Eduardo Saavedra y Moragas (ed.), *Homenaje á D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado (estudios de erudición oriental)*, Zaragoza, M. Escar, pp. 483-511.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (2008), *Orígenes de la novela, volumen I* (1905), Madrid, Gredos.
- Mil y una noche* (1913), trad. de Daniel Balansi, Esmirna, Empremeria Efraim Melamed.
- Mil y una noches* (2016), trad. de Salvador Peña Martín, Madrid, Verbum.
- Montero, Ana M. (2006), “La doncella Teodor cruza los mares: el cuento medieval en América”, en R. de la Fuente Ballesteros y J. Pérez-

- Magallón, J. (eds.), *La cultura hispánica en sus cruces transatlánticos*, Universidad de Valladolid, pp. 211-231.
- Montero, Rosa (2011), “Contra la muerte: *Las mil y una noches*” (¿1998?), en *El amor de mi vida*, Barcelona, Penguin Random House, posiciones 3133-3289 (versión digital).
- Muñoz Molina, Antonio (2011), *Sefarad*, Madrid, Alfaguara.
- Musawi, Muhsin Jasim al- (2009), *The Islamic context of The Thousand and one nights*, Nueva York: Columbia University. DOI: <https://doi.org/10.7312/al-m14634>.
- Ordóñez López, Pilar y José Antonio Sabio Pinilla (eds.) (2015), *Historiografía de la traducción en el espacio ibérico: Textos contemporáneos*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha (Escuela de Traductores de Toledo).
- Ospina, William (2013), *La escuela de la noche* (2008), Bogotá, Mondadori.
- Pardellas, José Manuel (2005), “*Las mil y una noches* une en Tenerife a Goytisolo, Sicilia y Morente”, *El país*, 19 de noviembre, en http://elpais.com/diario/2005/11/19/cultura/1132354806_850215.html (fecha de consulta: 30/01/2017).
- Pastor de María y Campos, Camila (2010), “The Thousand and One Nights as living narrative: Transgressing the boundaries of the textual tradition”, en Ignacio López-Calvo (ed.), *One World Periphery Reads the Other: Knowing the “Oriental” in the Americas and the Iberian Peninsula*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars, pp. 212-31.
- Pessoa, Fernando (1984), *Libro del desasosiego*, ed. y trad. de Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral.
- Pizarro, Ana (2014) (ed.), *Latinoamérica: el proceso literario*, Santiago de Chile, RIL.

- Puig, Manuel (1976, 1993), *El beso de la mujer araña*, Barcelona, Seix Barral.
- Ramírez del Río, José (2003), “Borges, al-Mundir de Hira y La lotería de Babilonia”, *Variaciones Borges: Revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges*, 16, pp. 69-78.
- Requena de la Torre, Maritza (2011), *Identidad chileno-árabe, memoria e interculturalidad en El viajero de la alfombra mágica de Walter Garib*, Tesis de Magíster, Santiago: Universidad de Chile.
- Reynolds, Dwight F. (2006), “A *Thousand and One Nights*: a history of the text and its reception”, en Allen, Roger y Richards, D. S. (eds.), *Arabic Literature in the Post-Classical Period*, Cambridge University, pp. 270-291 y 445-446.
- Ricci, Graciela N. (1999), “Borges al final del milenio: algunas reflexiones”, *Atti del XVIII Convegno (Associazione Ispanisti Italiani)*, Roma, Bulzoni, pp. 477-499.
- Roncagliolo, Santiago (2010), “La orgía literaria”, en *Las mil y una noches*, Alcalá la Real: Alcalá, pp. 10-13.
- Roso de Luna, Mario (1923), *El velo de Isis o Las mil y una noches ocultistas*, Madrid, Pueyo.
- Ruiz, Juan (2004), “Juan Goytisolo trata *Las mil y una noche* en un curso”, *El periódico Extremadura*, 21 de julio, en http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/cultura/juan-goytisolo-trata-las-mil-y-noche-curso_123165.html (fecha de consulta: 30/01/2017).
- Ruy-Sánchez, Alberto (2007), *La mano del fuego: Un Kama Sutra involuntario*, Madrid, Alfaguara.
- Ruy-Sánchez, Alberto (2013), “Soif d’histoires. Le renouveau latino-américain”, *Qantara*, 86, enero, pp. 55-58.

- Sanz García, Laura (2014), “De odaliscas y sultanes en un *Jardín de Oriente*, el último libreto de María Lejárraga”, en Cascudo García-Villaraco, Teresa y Palacios Nieto, María (eds.), *De literatura y música: estudios sobre María Martínez Sierra*, Universidad de la Rioja, pp. 205-235.
- Saramago, José (1997), “Discurso do escritor”, Con motivo de su nombramiento como Doutor Honoris Causa en la Universidade de Brasília, en <http://www.unb.br/unb/titulos/saramago.php> (fecha de consulta: 01/11/2016).
- Schulze, Reinhard (2004), “Images of masculinity in the *Arabian Nights*”, en Ulrich Marzolph y Richard van Leeuwen (eds.), *The Arabian Nights Encyclopedia*, Santa Barbara, ABC Clio, pp. 46-50.
- Scliar, Moacyr (2005), “A antiga arte de contar histórias”, *CULT*, 89, en <http://revistacult.uol.com.br/home/2010/03/a-antiga-arte-de-contar-historias> (fecha de consulta: 01/11/2016).
- Sempère, Emmanuelle (2013), “Jacques Cazotte, *La Suite des Mille et Une Nuits*”, *Féeries* 10, pp. 280-286.
- Sermain, Jean-Paul (2004), “*Les Mille et Une Nuits* d’Antoine Galland”, en *Les Mille et Une nuits. Contes arabes III*, trad. de Antoine Galland, París, Flammarion, pp. I-IX.
- Sermain, Jean-Paul (2012), “Galland, traducteur et créateur”, en Élodie Bouffard y Anne-Alexandra Joyard (eds.), *Les Mille et une nuits*, París, Hazan-Institut du Monde Arabe, pp. 81-85.
- Shaykh, Hanan al- (2011), *One Thousand and One Nights: A new re-imagining*, Londres: Bloomsbury.
- Stead, Évanghélia (2011), *Contes de la mille et deuxième nuit*, Grenoble, Million.
- Toro-Garland, Fernando (1967), “La Celestina en *Las mil y una noches*”, en Jaime Sánchez Romeralo y Norbert Poulussen (eds.), *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega: Instituto

- Español de la Universidad, 1967; versión digital del Centro Virtual Cervantes, en http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/02/aih_02_1_063.pdf (fecha de consulta: 01/11/2016).
- Torres, Marie Hélène Catherine (2013), “Mamede Mustafa Jarouche”, *Cadernos de Tradução*, 31, 1, pp. 295-306. DOI: <http://dx.doi.org/10.5007/2175-7968.2013v1n31p295>
- Valbuena-Briones, A. (1976), “La paradoja de *La vida es sueño*”, *Thesaurus* 31, pp. 413-429.
- Vargas Llosa, Mario (1997), *Cartas a un joven novelista*, Barcelona, Ariel.
- Vargas Llosa, Mario (2002), *La verdad de las mentiras*. Madrid, Alfaguara.
- Vargas Llosa, Mario (2006), *Travesuras de la niña mala*, Madrid, Alfaguara.
- Vargas Llosa, Mario (2009), *Las mil noches y una noche*, Madrid, Alfaguara.
- Vargas Llosa, Mario (2013), *La tía Julia y el escribidor* (1977), Madrid, Alfaguara.
- Zarratea, Tadeo (2007), “Miliû Pyhare Avañe’ême: Las Mil y Una Noches (en guaraní)”, *Mbatovi: Espacio de la Cultura Bilingüe Paraguaya*, 3 de mayo, en <http://mbatovi.blogspot.com.es/2007/05/mili-pyhare-avaeme-las-mil-y-una-noche.html> (fecha de consulta: 01/11/2016).